

DESPLAZAMIENTO POR VIOLENCIA POLITICA EN EL PERU, 1980-1992

Isabel Coral

DOCUMENTO DE TRABAJO N°58

IEP Instituto de Estudios Peruanos

Documento de trabajo N°58 Serie: Documentos de Política N°6

**DESPLAZAMIENTO POR VIOLENCIA
POLÍTICA EN EL PERÚ, 1980-1992**

Isabel Coral

Documento de Trabajo N° 58

Documento de Trabajo N° 58
Serie: Documentos de Política N° 6

La serie *Documentos de Política* tiene como objetivo difundir planteamientos elaborados por los miembros del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) o surgidos en actividades académicas y de proyección organizadas por el Instituto, que sean considerados relevantes para el análisis de políticas gubernamentales sobre problemas sustantivos.
Los documentos incluidos en esta serie no reflejan necesariamente la posición institucional del IEP.

La publicación de *Documentos de Política* es posible gracias al apoyo de la Fundación Ford.

© IEP Ediciones
Horacio Urteaga 694, Lima 11
Telf. 32-3070 / 24-4856
Fax [5114] 32-4981

Impreso en el Perú
Marzo 1994

CORAL, Isabel

Desplazamiento por violencia política en el Perú, 1980-1992, -- Lima: IEP /CEPRODEP, 1994. -- (Documento de Trabajo, 58. Serie Documentos de Política, 6).

VIOLENCIA/SENDERO LUMINOSO/MIGRACIÓN/MIGRACIÓN INTERNA/
MIGRACIÓN RURAL-URBANA/TERRORISMO/PERÚ/

WD/04.04.02/P/6

INDICE

PRESENTACIÓN	5
I. VIOLENCIA POLÍTICA Y DESPLAZAMIENTO	
1. Impacto social de la violencia política	6
2. Factores de desplazamiento	8
II. CARACTERÍSTICAS DEL DESPLAZAMIENTO	
1. Conceptualización y tipología	9
2. Ubicación de desplazados	11
3. Cuantificación del problema	11
4. Proceso de desplazamiento	15
5. Composición social de los desplazados	15
III. LOS DESPLAZADOS EN LAS ZONAS DE RECEPCIÓN	
1. Desarrollo urbano y condiciones de recepción	16
2. Discriminación e identidad cultural	16
3. Trabajos e ingresos	17
4. Condiciones de vida	18
5. Mujer, familia y niño	21
6. Seguridad y derechos humanos	22
7. Organización y demanda de los desplazados	23
8. Programas de atención a los desplazados	25
IV. SITUACIÓN ACTUAL DEL DESPLAZAMIENTO	
1. Un nuevo período	27
2. Inserción definitiva	29
3. El retorno a comunidades de origen	29
4. Otras alternativas	31
5. Perspectivas	31
V. PROPUESTA	33
BIBLIOGRAFÍA	34
ANEXO	35

PRESENTACIÓN

El proceso de guerra interna en el país ha ingresado a un momento de inflexión luego de la captura de Abimael Guzmán y los sucesivos golpes asestados a los grupos levantados en armas. Se ha iniciado la derrota estratégica de Sendero Luminoso. Si bien hoy el problema principal del país no es ya la violencia, no podemos perder de vista la importante presencia que aún tiene y seguramente mantendrá por algún tiempo.

Sin embargo, la situación que vive el país sigue siendo muy compleja y delicada debido a los límites del programa económico para resolver la profunda crisis que ha llevado hasta límites infrahumanos la calidad de vida de amplios sectores de la población. De otra parte, el resquebrajamiento de la democracia y la carencia de institucionalidad en el país constituyen un freno para el avance del proceso de pacificación.

En este contexto la problemática de desplazamiento es grave y dolorosa; no sólo por su cuantía, sino además por su profundidad y complejidad. Se ingresa a un nuevo período, que tiene ahora como protagonistas a las propias víctimas. Un curso democrático basado en la libre voluntad y en la independencia de sus propias organizaciones es indispensable para garantizar la búsqueda de salidas a sus graves problemas.

Felizmente hoy el tema va dejando de ser progresivamente marginal. La problemática de los desplazados cobrará gran importancia por que al ingresar al terreno de las alternativas de solución dinamizará sus relaciones e interacción con los procesos globales del país, pudiendo convertirse así en uno de los ejes de la pacificación, la consolidación democrática y el desarrollo nacional.

Por su naturaleza, y los limitados recursos de las instituciones comprometidas con el tema, se ha hecho difícil el diagnóstico y la explicación sistemática del problema. Sin embargo, diversos esfuerzos locales y regionales acumulados han posibilitado este esfuerzo inicial, que intenta una visión globalizadora del problema, ciertamente con muchos límites por la ausencia de estadísticas sobre desplazados.

Presentamos en este documento una síntesis de la investigación realizada por CEPRODEP, enriquecida con los aportes de especialistas nacionales en sucesivos eventos. La investigación se apoya en 361 encuestas consideradas válidas de un total de 750 aplicadas tanto en Lima como Ayacucho. A pesar de lo poco representativa que puede ser la muestra, resulta, una primera aproximación que nos ha permitido visualizar algunas tendencias del proceso. Recogimos, además, 18 historias de vida: 13 en Lima y 5 en Ayacucho. Son testimonio de 4 niños mayores de 10 años, 7 mujeres adultas y 7 varones. Los criterios para seleccionar los casos fueron: edad, sexo, procedencia y causa de desplazamiento.

Realizamos también entrevistas colectivas, que se llevaron a cabo cuando fuimos parte de la Comisión Técnica intersectorial conformada en 1991 en las zonas más afectadas por la violencia en Lima, Ayacucho, Selva Central, Ica y Huancayo. En estas entrevistas participaron dirigentes comunales, ronderos, y autoridades locales. Asimismo, realizamos este tipo de entrevistas durante eventos y talleres de trabajo producidos en Ayacucho y Lima, incluida la visita de la Misión ICVA.

Finalmente, realizamos entrevistas individuales permanentemente, desde los primeros desplazados hasta los que iban llegando en cada período a Lima. En los últimos años estas entrevistas se hicieron extensivas a desplazados internos en Ayacucho y dirigentes de Huancavelica, Ancash y la Selva Central.

Paralelamente, accedimos a documentos emitidos por organizaciones de desplazados en los últimos años: memoriales y solicitudes que fueron entregadas a la Comisión Técnica en cada lugar, además de memoriales de diversas organizaciones.

A partir de nuestros datos hemos intentado un mapeo de desplazados. Sin duda ésta es la parte donde más dificultades hemos encontrado. Sólo nos basamos en aproximaciones construidas a partir de:

-Información proporcionada por los propios núcleos de desplazados;

- informes de autoridades comunales y organizaciones de ronderos en las zonas de origen;
- informes y cálculos de autoridades locales, instituciones y bases militares en cada zona;
- informes producidos por las instituciones que trabajan el tema en las zonas no visitadas.

Aún cuando las fuentes fueron las mismas, la información fue menos precisa.

I. VIOLENCIA POLÍTICA Y DESPLAZAMIENTO

1. Impacto social de la violencia política

Desde que se iniciaran las acciones senderistas el 17 de mayo de 1980 su presencia en el escenario nacional fue creciente, llegando a convertirse hacia 1991 en el problema principal del país, amenazando poner en cuestión su viabilidad. Sin duda, muchos son los factores que explican este hecho: la persistencia de los problemas estructurales que le dan origen, una gran voluntad política que caracteriza al grupo y que los autonomiza de los factores que favorecieron su surgimiento; la incapacidad de los gobernantes para diseñar estrategias coherentes y el abstencionismo de los partidos políticos en un contexto de crisis global, que se profundiza con la guerra.

En doce años, la violencia política había comprometido por lo menos las dos terceras partes del territorio nacional (ver mapa 1). Esta expansión, sin embargo, no fue un proceso lineal de acumulación de fuerzas para SL. Estuvo acompañada también de relaciones controvertidas y pérdida de posiciones, anidando al mismo tiempo los elementos de su futura crisis. Esta situación lo obligó a redefinir su estrategia, planteando la tesis del "equilibrio estratégico" y a intensificar su trabajo en las ciudades. Sólo de este modo podemos entender que mientras se debilitaban en su frente principal (el campo), lograban avances significativos en Lima.

En esta confrontación entre SL y el Estado, las organizaciones sociales de base, principalmente campesinas, se convirtieron en "terreno de disputa" entre los protagonistas de la guerra. El proyecto senderista, más allá del discurso que anunciaba la forja de un mundo nuevo con igualdad y justicia social, que en sus albores generó simpatías y expectativas en una población históricamente postergada, no recogió ni expresó las aspiraciones de la población, generándose en la práctica un profundo desencuentro entre ella SL que optó por una salida autoritaria; abandonando progresivamente la persuasión pasó al uso intensivo del terror como método para someter a la población.

Este desencuentro, a lo que se sumó la respuesta igualmente autoritaria e irracional del Estado, explica el impacto altamente destructivo de la violencia política en las regiones, desarticulando las diversas alternativas construidas por la población, sobre todo en los niveles organizativos logrados en largas jornadas de trabajo y lucha.

En este contexto, la población directamente afectada por la violencia inició su tránsito lento pero ascendente desde "víctimas entre dos fuegos" hacia sujetos en la resolución de la situación de guerra interna. Por cierto, sus respuestas son aún parciales, locales y los costos sociales demasiado altos.

Analizando los procesos particulares de tres departamentos (Ayacucho, Lima y Junín) y la relación establecida entre la población y los actores de la guerra, podemos establecer tres momentos importantes:

A. Convivencia (1980-1983). Es la etapa inicial de inserción senderista, en la que el discurso y la persuasión producen simpatía expectativas, o tolerancia. Por la represión indiscriminada y las arbitrariedades cometidas por las fuerzas del orden, esta simpatía se refuerza.

B. Tensión y dispersión (1983/4-1988). SL pasa del discurso a la acción, combinando la imposición autoritaria y el terror. El Ejército por su parte, intensifica la represión indiscriminada y la violación sistemática de los derechos humanos, que adquiere ribetes genocidas.

MAPA 1

MAPA DE VIOLENCIA EN EL PERU



La población atrapada entre dos fuegos, pasa a una situación defensiva iniciándose un proceso de desarticulación. Este es el momento más alto del desplazamiento.

C. Ruptura y confrontación (1989-1990). La población se dispone a resistir al senderismo, sobre todo en el campo, acogiéndose a la organización de rondas impuestas por el Ejército. El Ejército alienta la confrontación muchas veces desbocada de la población, mientras SL se repliega sin ser derrotado, dando inicio a su política de "sanción ejemplar". Se acentúan nítidamente sus rasgos terroristas.

Las rondas o comités de defensa civil, son nuevas formas de autodefensa surgidas en el contexto de guerra. Si bien la propuesta surge por iniciativa del Ejército como parte de la estrategia contrainsurgente, es acogida por la población cuando ésta llega a una decisión autónoma de confrontación con el senderismo. Esto se da principalmente en las zonas campesinas donde SL logró avances en la construcción de su "nuevo poder". El proceso de maduración de las rondas fue controvertido, tuvo una etapa inicial de dependencia absoluta con respecto del Ejército, con roles estrictamente paramilitares. Un segundo momento está caracterizado por su crecimiento intenso y descontrolado, reproduciendo las mismas prácticas empleadas por las fuerzas del orden. Desde 1990 se desarrollan en su interior tendencias de autocrítica y democratización, buscando redefinir su papel y afirmar su autonomía, articulándose con la organización comunal.

2. Factores de desplazamiento

La migración en el Perú ha sido históricamente muy intensa, sobre todo motivada por problemas estructurales como el centralismo y la ausencia de políticas de desarrollo.

Este fenómeno afectó a la mayoría de departamentos, principalmente a los que ocuparon los primeros lugares en el mapa de pobreza nacional. Los receptores más importantes fueron los departamentos de mayor desarrollo como Lima, Huancayo, Piura, Ica, Arequipa y Tacna, capitales de departamento y provincias más urbanizadas, así como algunas zonas de la selva peruana.

Lo que hemos venido en llamar migración tradicional, también estuvo alentada por la "utopía del progreso", caracterizada por el espíritu de conquista. Parte de una decisión voluntaria y con un proceso previo de planificación, garantizando en la mayoría de los casos el mantenimiento y/o mejoramiento de sus condiciones de vida (véase: Golte y Adams 1987, Degregori y otros 1986, Franco 1992).

A partir de la década de 1980 se produce por un lado el incremento significativo del flujo migratorio y, por otro, surge un nuevo tipo de migración que tiene como factor determinante la violencia política.

En este contexto, es posible diferenciar las dos formas de migración en zonas como Ancash, Huánuco, Piura y Puno. En las zonas más afectadas por la violencia política, la migración tradicional se subsume en el desplazamiento: ambos tienen como factor determinante la violencia política. Esto se refleja en las encuestas que fueron aplicadas entre los que llegaron tanto a Lima como a Huamanga después de 1980, donde no encontramos ningún caso de migración tradicional.

Por otro lado, la violencia política ha modificado sustancialmente el escenario de las regiones y las condiciones de vida cotidiana de la población. Los cambios más relevantes son los siguientes:

A. Inexistencia de condiciones de seguridad y garantías para el ejercicio de sus derechos elementales, entre ellos el derecho a la vida.

B. Desarticulación de sistemas económicos, mecanismos de trabajo y generación de ingresos familiares.

C. Deterioro de las condiciones de sobrevivencia y de la calidad de vida de la población.

En nuestra encuesta, respecto a las causales del desplazamiento, registramos lo siguiente:

Cuadro 1
Causales de desplazamiento

Tipo	Causa	Violencia %	Trabajo %	Estudio %	Otros %	No precisa %	Total %
Desplazamiento extrarregional		120 72	29 17	4 3	6 4	7 4	166 100
Desplazamiento interno		1566 80	11 6	7 3	9 5	12 6	195 100
Total		276 76	40 11	11 3	15 5	19 5	361 100

Si observamos el cuadro podríamos entender que sólo los del rubro violencia podrían ser considerados desplazados. Sin embargo, por las especificaciones planteadas en las respuestas, también encontramos en la base la violencia política: "no se podía trabajar tranquilo", "ya no se podía ir a la selva para trabajar", "por el peligro no sembrábamos todas nuestras tierras", "la escuela no funcionaba y nuestros hijos no estudiaban", "mucho peligro, no podían ir a la escuela", etc.

El rubro "otros" registra, más bien, casos de desplazamiento preventivo avizorando riesgos, sobre todo para los jóvenes varones: "mi mamá me dijo: mejor es que te vayas" etc.

Los tres años consecutivos de sequía, también alentaron el desplazamiento, principalmente de las zonas más pobres de la región sur andina. En los testimonios aparece como un elemento más, pero no el principal.

II. CARACTERÍSTICAS DEL DESPLAZAMIENTO

1. Conceptualización y tipología

El desplazamiento asume un carácter eminentemente político, porque es fenómeno producto de la guerra interna. Si superponemos el mapa de violencia política y el de desplazamiento podremos entender esta correspondencia.

Se trata entonces de un nuevo tipo de migración que, a diferencia de la tradicional se caracteriza por ser compulsiva, forzada; las personas se ven obligadas a abandonar sus pueblos de origen intempestivamente, sin las condiciones mínimas para iniciar un prolongado e incierto periplo, teniendo que ubicarse y reubicarse varias veces.

A diferencia de la migración tradicional, el desplazamiento tiene un carácter regresivo. Está alentado por el miedo, el terror, la inseguridad, reduciendo las expectativas a la búsqueda de refugio que permita el ejercicio de derechos elementales como el derecho a la vida. La población se desplaza en condiciones de defensiva y/o derrota.

Acogiéndonos a las definiciones aceptadas internacionalmente podemos establecer que las personas afectadas por la situación de violencia política son de dos tipos:

A. Refugiados. Que cruzan fronteras para ubicarse en un país distinto al suyo. En el caso peruano, esta condición ha sido asumida por personas vinculadas de algún modo a los grupos alzados en armas o familiares de éstos; en menor grado por profesionales, intelectuales, dirigentes políticos, gremiales y recientemente dirigentes populares, sobre todo mujeres, amenazados por los actores de la guerra, especialmente SL.

B. Desplazados. Los que abandonan su lugar de origen contra su voluntad para buscar refugio en otras zonas del propio país. Esta condición la asumen principalmente la población campesina y urbano marginal, pero también, en menor medida, sectores medios y altos de las regiones afectadas.

Intentaremos construir una tipología del desplazamiento; usaremos para tal fin diversas variables:

i. Por causal de desplazamiento

Desplazamiento por arrasamiento de comunidades. Agentes: Ejército y SL. Colectivo.

Desplazamiento por incursión armada en varios momentos en una misma comunidad.

Agentes: Ejército y SL. Colectivo.

Desplazamiento por agresión directa, muertes, desapariciones, amenazas, chantajes, hostigamiento, involucramiento forzado. Agentes: Ejército y SL. Individual.

Desplazamiento por ocupación de territorio. Agente: principalmente S.L. Colectivo.

Desplazamiento por reclutamiento forzado, capturados y los que huyen del reclutamiento. Agente: principalmente SL. Tipo: individual

Desplazamiento preventivo, por miedo, terror; cree que "ya le toca". Agente: SL y Ejército. Individual.

Desplazamiento, por la desarticulación de condiciones de trabajo y vida, por su ubicación en zonas de mayor conflicto. Individual.

ii. Por ubicación de los desplazados

Desplazados extrarregionales. Son los desplazados que abandonan su departamento para refugiarse en otro distinto al suyo.

Desplazados internos. Los que se mueven dentro de su mismo departamento intercomunally, o hacia las ciudades más desarrolladas del mismo: capitales de distrito, provincia o departamento.

iii. Por la modalidad de asentamiento

Desplazados dispersos. Por lo general son los desplazados que salieron individualmente y fueron llegando a las zonas de recepción ubicándose en espacios abiertos, mimetizándose entre la población urbano marginal; difícil de ser identificados.

Desplazados recentralizados. Por lo general son desplazados que salen de su zona de origen colectivamente, mantienen algún nivel de coordinación y en la zona de recepción tienden a recentralizarse como comunidad, buscando ubicarse también colectivamente. Pueden, incluso, no compartir el mismo espacio pero actúan como colectivo. Su situación es muy inestable.

Desplazados concentrados. Son los desplazados que se asientan en campamentos provisionales por iniciativa propia o del Ejército. Concentraciones de comunidades protegidas por el Ejército, por ejemplo Palmapampa (valle del río Apurímac, Ayacucho). Hay otras promovidas por las iglesias, como es el caso de las misiones en la selva central o los campamentos senderistas como los del río Ene.

Desplazados itinerantes. Son los que no tienen una ubicación determinada; se mueven permanentemente en función de situaciones de riesgo, buscando mantener nexos con su comunidad. La itinerancia se convierte en una estrategia de resistencia al desplazamiento definitivo.

iv. Por sus perspectivas futuras

Desplazados en proceso de inserción definitiva; que se quedan en su nueva ubicación.

Desplazados en proceso de reinsertión o retornantes; que regresan a su comunidad de origen.

Desplazados en proceso de reubicación; que se ubican en un espacio distinto al de origen y recepción.

Como se puede observar, la situación es sumamente compleja, pero cabe preguntarse: ¿cuándo estas personas dejan de ser desplazadas? Resolver el desplazamiento supone la recuperación de las condiciones perdidas, cuantitativa y cualitativamente, en cualquiera de las alternativas de ubicación que se elijan; esto a su vez exige la desaparición de las causas que la originan y que obstaculizan el logro del objetivo final.

2. Ubicación de desplazados

El desplazamiento ha tenido un crecimiento acelerado en los últimos años, comprometiendo hasta el momento gran parte del territorio nacional, ya sea como zonas receptoras o expulsoras.

Por la complejidad del curso de la violencia y la dinámica de desplazamiento, en algunos casos es difícil distinguir entre zonas de expulsión y de recepción. La tendencia es a la superposición de ambas. Sin embargo por la intensidad con la que estos procesos se producen podemos clasificarlos (ver mapa 2) del siguiente modo:

Departamentos expulsores y receptores

Zonas de expulsión	Zonas de recepción	Zonas de expulsión y recepción	Zonas sin información
Huancavelica	Lima	Junín	Madre de Dios
Puno	Ica	Ayacucho	Amazonas
Cerro de Pasco	Arequipa	Apurímac	San Martín
Huánuco	Moquegua	Ucayali	Tacna
Ancash	Cusco		Tumbes
San Martín			Lambayeque
Cajamarca	La Libertad		Loreto
Piura			
8 departamentos	6 departamentos	4 departamentos	7 departamentos

La dinámica del movimiento de los desplazados fue cambiante en el tiempo, pero es posible determinar algunas tendencias: (ver mapa 3).

A. Movimientos de zonas de menor desarrollo a otras de mayor desarrollo: de sierra a sierra, de sierra a costa, de sierra a selva, de selva a selva y de selva a costa.

B. Crecientes e intensivos movimientos internos, de tránsito a otras regiones o en perspectivas de retorno.

C. Movimientos significativos pero poco perceptibles hacia zonas de frontera como Moquegua, Tacna, Puna y Tumbes, con expectativas de tránsito a otros países en condición de ilegales.

3. Cuantificación del problema

No existen registros oficiales de desplazamiento en el país. No se han producido censos nacionales desde 1981. Tampoco existen estudios sistemáticos que permitan una aproximación cuantitativa. Sin embargo, integrando los mapas parciales, locales, regionales, los cálculos emitidos por distintos actores, principalmente los propios desplazados, podemos estimar aproximadamente en 120 mil las familias desplazadas (ver mapa 4).

Este cálculo podría resultar conservador si consideramos:

A. Que las capitales de departamento, provincia y distritos de las zonas más afectadas por la violencia política han incrementado su población original entre dos y tres veces.

B. Que un conjunto de departamentos, sobre los que no se cuenta con información, ya sea por su relación con hechos de violencia o por su ubicación fronteriza, presumiblemente, sean receptores y/o expulsores de desplazados.

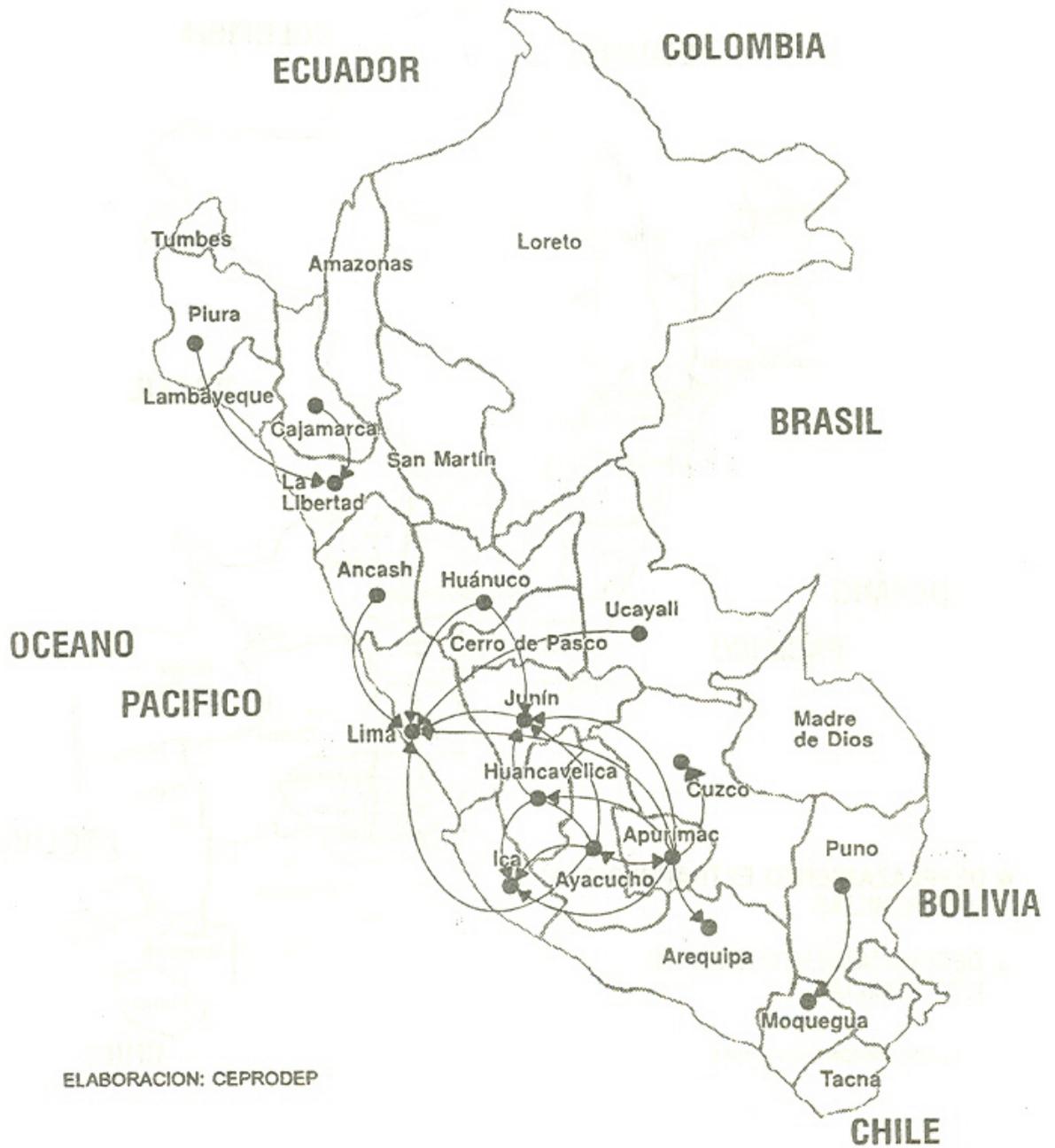
C. Que la expansión de la violencia política en los últimos meses ha generado nuevos focos de expulsión en diversas zonas del país, incluida Lima y estos movimientos no se han identificado aún.

MAPA 2

MAPA DE DESPLAZADOS EN EL PERU



DINAMICA DEL DESPLAZAMIENTO EN EL PERU



MAPA 4

UBICACION ESPACIAL DE DESPLAZADOS EN EL PERU



Según los cálculos, aproximadamente el 54% del total de desplazados durante los doce años de guerra, son desplazados internos, es decir, se mueven dentro de su departamento; mientras que el 46% se desplazan hacia otros departamentos (ver cuadro 2).

Los departamentos que más población expulsan son: Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín. Corresponden a estos el 86% del total de desplazados, el 83% del desplazamiento interno y el 88% del desplazamiento extrarregional. El departamento que más expulsa dentro y fuera es Ayacucho.

Los departamentos receptores más importantes son Lima, Ica, Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín. Juntos reciben el 86% del total de desplazados; pero lo más sorprendente es que Ayacucho es el receptor más importante a nivel nacional, receptiona el 30%, en segundo lugar Lima con el 26%.

4. Proceso de desplazamiento

El desplazamiento se produce más intensivamente desde 1983. Sin embargo, en este proceso podemos distinguir tres períodos importantes y diferenciados:

A. 1983-1985. Los desplazados son principalmente ayacuchanos. La motivación principal es la acción arbitraria del Ejército, siendo el carácter del desplazamiento principalmente extrarregional.

B. 1986-1989. El desplazamiento llega a su punto más alto. Está determinado por la expansión de la violencia política, que compromete la región sur central del país. Se diversifican los agentes agresores: Ejército, SL, Rodrigo Franco y rondas. El desplazamiento es principalmente extrarregional, pero hay un desplazamiento interno de tránsito hacia otros departamentos. La procedencia es regional; Ayacucho, Huancavelica, Apurímac y Junín.

C. 1990-1992. El desplazamiento está determinado principalmente por la acción senderista; la procedencia es nacional y el movimiento es principalmente hacia dentro, es decir, en el mismo departamento y no es de tránsito. El desplazamiento extrarregional se restringe a los nuevos focos de expulsión y a los casos de mayor riesgo.

Cuadro 2
Período de desplazamiento

Tipo	Período	1980-1985 %	1986-1989 %	1990-1992 %	No precisa %	Total %
Desplazamiento extrarreg.		22 13	89 54	46 28	9 5	166 100
Desplazamiento interno		62 32	72 37	51 26	19 5	195 100
Total		84 23	161 45	97 27	19 5	361 100

5. Composición social de los desplazados

El desplazamiento afecta principalmente a la población campesina, en segunda instancia a los sectores urbano-marginales de las ciudades afectadas por la violencia y en menor medida a sectores medios y altos.

En nuestra muestra, el 70 % proceden de comunidades campesinas, el 20 % de sectores urbano marginales y capitales de distritos rurales y el 10 % restante correspondería a sectores medios y altos.

La definición del destino o lugar de reubicación de los desplazados está en relación directa al grado de riesgo que corre y los recursos materiales y socio culturales de los que dispone, siendo determinante el factor seguridad.

Siendo así, los desplazados se ubican del siguiente modo:

A Hacia lugares lejanos (Lima, Ica, Huancayo, por ejemplo) van los estratos medios y altos del campesinado y urbano- marginales, que tienen mayores problemas de seguridad y riesgo por haber tenido algún nivel de protagonismo social, político o económico. Cuando no reúnen condiciones, salen los de mayor experiencia urbana, los de mayores recursos materiales, los de mayor grado de escolaridad y los que tienen vínculos familiares.

B. Hacia ciudades intermedias, capitales de departamentos, de provincias y zonas de selva van los estratos medios del campesinado y los del estrato superior, en tanto no tengan mayores problemas de seguridad.

C. Se quedan en la comunidad o se desplazan intercomunamente y hacia poblados cercanos y pequeños, los estratos bajos del campesinado, analfabetos sin mayor experiencia urbana ni relaciones, los ancianos y los niños huérfanos.

III. LOS DESPLAZADOS EN LAS ZONAS DE RECEPCIÓN

1. Desarrollo urbano y condiciones de recepción

Los graves problemas estructurales del país agudizados por la crisis económica y la guerra, explican la brecha existente entre la creciente demanda de los desplazados y la deficitaria oferta de condiciones de vida en los lugares de recepción. La ubicación marginal de los desplazados, que normalmente se dirigen a sectores urbano-marginales o rurales, explica esta deficitaria oferta de recepción. La capacidad de recepción, con la masificación del desplazamiento, tiende a agotarse rápidamente, aún en ciudades desarrolladas como Lima.

Las condiciones en las zonas de recepción eran ya bastante críticas: sobresaturación del espacio, infraestructura inadecuada, servicios básicos deficitarios, oferta de trabajo restringida por altas tasas de desempleo y subempleo, índices de pobreza alarmantes. Estos problemas generaron en las últimas décadas relaciones de tensión y conflicto entre el Estado y los movimientos vecinales y regionales.

La llegada de los desplazados significó para estos sectores una sobrecarga económica y social. Más aún cuando no se implementaron programas especiales dirigidos a éstos en ninguna zona del país. En la lucha por el reparto de la pobreza, no pocas veces se produjeron conflictos entre la población y los desplazados.

Las condiciones señaladas, entre otras y, la situación particular de los desplazados explican la externalidad, la inestabilidad y la profunda frustración de la mayoría de ellos a pesar del tiempo transcurrido. Sin embargo, a pesar de lo traumática que pudo ser la experiencia de los desplazados en los lugares donde se ubican, algunos aspectos de esta experiencia fueron positivos:

A. Han logrado un nivel de calificación en asuntos de organización, gestión, y producción; lo que les permite jugar un papel activo en el proceso de inserción definitiva, pero principalmente para posibilitar el retorno.

B. La presencia de los desplazados, a pesar de los costos sociales, no sólo ha permitido la solidaridad de las organizaciones populares con las que comparten el espacio, sino también de otros actores sociales, lo que les será muy útil para la construcción de alternativas.

2. Discriminación e identidad cultural

La diversidad geográfica, cultural, racial, económica y social que nos caracteriza, junto a la ausencia de un proyecto nacional que produzca en el país una interacción democrática, ha determinado un sistema altamente excluyente, produciendo profundas fracturas en el país y sus regiones.

La existencia de un mundo oficial, el de los blancos, y submundos correspondientes a los excluidos, ha constituido históricamente una traba en el proceso de construcción democrática.

Sin embargo el proceso de migración de las últimas décadas produjo cambios importantes, propiciando la superposición y la mixtura de estos mundos (véase, Franco 1992). Si para los migrantes tradicionales fue difícil enfrentar este choque de culturas, para los desplazados este conflicto tiene un carácter más violento. Siendo el desarraigo más profundo, la voluntad subjetiva de incorporación al nuevo lugar ha sido muy precaria, por lo menos en los períodos iniciales.

Uno de los problemas más agudos de los desplazados es la discriminación política, al ser considerados "sospechosos de terrorismo", problema que fue muy intenso durante los primeros años. Hasta hace un tiempo, la violencia política que vive el país era concebida como un problema de los indios y serranos. Obviamente, la llegada de éstos a Lima planteaba un riesgo de "contaminación".

Si bien esta discriminación es más fuerte en Lima, también ha afectado a los migrantes extrarregionales en general y en menor medida a los migrantes internos. Esta situación plantea serias dificultades para la relación de los desplazados dentro y fuera del lugar de su asentamiento. Con la expansión de la violencia, la masificación del problema y la relativa difusión del mismo, el problema se relativiza pero no desaparece.

Estas formas de exclusión produjeron en la población desplazada pérdida de identidad y mimetización, sobre todo en el primer período, lo que reforzó su condición de víctima desvalida y retardó la identificación de su problemática.

Progresivamente, gracias a los niveles de organización alcanzados, a partir del reencuentro entre iguales y la experiencia acumulada han ido reafirmando su identidad y sus contenidos culturales: reproducen fiestas patronales y costumbristas, rescatan en los comedores populares su cultura alimentaria y su idioma. En la situación actual, por lo menos en su dimensión política, el problema se ha relativizado.

3. Trabajo e ingresos

El trabajo es otro de los nudos de la problemática de los desplazados. Se trata de un problema pre-existente en las zonas de recepción, que se agudiza con su presencia y que por la discriminación aludida hace mucho más difícil sino imposible que los desplazados accedan a los centros de trabajo.

Uno de los problemas más importantes es la calificación y la experiencia laboral. Siendo su procedencia fundamentalmente campesina, la experiencia laboral previa de los desplazados es básicamente agropecuaria, artesanal y, en el mejor de los casos, de ayudantes de construcción. Pocos son los casos en que un constructor o albañil se haya asentado como tal; la mayoría tiene que realizar múltiples actividades para las que no están calificados. Esto se agrava si le sumamos el grado de escolaridad que siempre es más bajo que el promedio en Lima.

Entre los desplazados internos, la posibilidad de utilizar sus experiencias previas fue mayor por la cercanía a sus lugares de origen, que les permitió mantener de algún modo sus actividades en el campo, aún con los problemas de seguridad y la sequía.

Otro problema relevante es la ausencia de capitales para desarrollar actividades económicas independientes. Muchos de los desplazados extrarregionales, al despojarse de sus bienes (tierras, animales, casitas) pudieron contar con un pequeño capital, que lamentablemente se consumió en la subsistencia familiar o en la adquisición de un lote, en el caso de los primeros desplazados. Los desplazados internos por lo general mantienen sus bienes, quizás porque la posibilidad y la esperanza de retornar está más viva en ellos.

Las tareas de resistencia en las rondas o comités de defensa civil, así como la condición de itinerantes también afectan seriamente el trabajo y el nivel de ingresos de los desplazados.

Consecuentemente, la mayor parte de los desplazados tienen como único recurso el sector informal, ubicándose también marginalmente en este sector, realizando las actividades menos rentables por lo que el índice de desocupación y subocupación es muy alto entre ellos.

Ocupación

Ocupac. Tipo	Obrero %	Ambul. comerc. %	Empl. lavand. %	Hil. Tej. artesano %	Su casa %	Guard. %	Agricul. %	No trabaja %	Otros %	No precisa %	Total %
Desplaz. extrarreg.	48 29	24 14	21 13	6 4	8 5	6 4	11 7	3 2	11 7	28 17	166 100
Desplaz. interno	- -	45 23	25 13	36 18	38 19	- -	1 1	23 12	16 8	11 6	195 100
Total	48 13	69 19	46 13	42 12	46 13	6 2	12 3	26 7	27 7	39 11	361 100

Las condiciones señaladas han devaluado la oferta laboral. Se ha constatado la reproducción de relaciones serviles, como el trabajo doméstico a cambio de un plato de comida o de alojamiento temporal, que siempre lleva el ingrediente del maltrato físico y moral. El nivel de ingresos de la población es deficitario; según sus propios testimonios muy por debajo de sus condiciones anteriores.

Ingresos (calculado en US\$)

Cantidad Tipo	00-25 %	26-50 %	51-75 %	76-100 %	100-más %	No precisa %	Total %
Desplazam. extrarreg.	12 7	39 23	27 16	21 13	16 10	51 31	166 100
Desplazam. interno	64 33	63 32	4 2	3 2	3 2	58 29	195 100
Total	76 21	102 28	31 9	24 7	19 5	109 30	361 100

En función de los datos anteriores, de los testimonios y la observación directa, proyectamos los siguientes cálculos:

- Aproximadamente el 5%, entre los que se encuentran sectores sociales medios y altos, profesionales, comerciantes, microempresarios etc. cubren sus necesidades con algún excedente.
- El 10%, provenientes de sectores urbanos y estratos altos del campesinado sólo cubren necesidades básicas.
- El 70% no cubre sus necesidades elementales, se encuentra en condiciones de sobrevivencia.
- El 15% se encuentra en condiciones de indigencia.

4. Condiciones de vida

Ubicación y vivienda

La ubicación y las condiciones de vivienda de los desplazados son también muy críticas. Aún cuando el problema es afrontado familiarmente, atentan contra ellos el agotamiento de los espacios y la inestabilidad de los grupos por razones de seguridad.

La ubicación de los desplazados es muy diversa, siendo la inestabilidad, precariedad y la insalubridad el común denominador. Encontramos las siguientes situaciones:

- A. Un porcentaje significativo de los primeros desplazados que salen de su región accede a lotes en los asentamientos humanos, principalmente en Lima.
- B. Campamentos organizados por el Ejército en las zonas de mayor conflicto, en los

que muchas veces la población fue forzada a ubicarse. Es el caso de los desplazados internos de la región andina.

C. Campamentos organizados por la propia población, en comunidades; casi no reciben apoyo. Comparten la sobrevivencia y las tareas de resistencia con los habitantes originarios.

D. Misiones o campamentos organizados por la Iglesia en la selva peruana, donde se refugian principalmente poblaciones nativas.

E. Un sector importante de la población se ubican como alojados, sobre todo los desplazados de los últimos años que no logran ubicarse por el agotamiento de los espacios. Se alojan provisionalmente en casa de familiares, amigos, paisanos u otros, debiendo cambiar de sede permanentemente. Esta es en alguna medida una condición itinerante.

F. Itinerantes. Son poblaciones que no tienen una ubicación determinada. Se mueven constantemente por seguridad. Es la situación de los nativos, aún cuando existen casos entre los desplazados extrarregionales, como es el caso de los iquichanos en el período inicial del conflicto. El carácter colectivo de los primeros los diferencia de los últimos.

G. Reubicados. Son pocos pero existen experiencias de reubicación de desplazados, básicamente de sierra a selva y dentro de la selva.

Las modalidades de acceso a la vivienda son varias:

- A través de programas de ampliación de zonas urbano marginales impulsados por los gobiernos locales, en los que se incluyeron a los desplazados.
- Invasión de terrenos eriazos en la periferia de las zonas marginales.
- Asignación de lotes en los asentamientos humanos con pagos simbólicos.
- Alquiler de pequeños espacios en zonas marginales.
- Alojamiento provisionales individuales por relaciones familiares o a cambio de trabajo doméstico.
- Ocupación provisional de espacios libres o compartidos con sus propietarios (itinerantes).

Vivienda

Tipo	Vivienda		Propia %		Alquilada %		No precisa %		Total %	
Desplazamiento extrarregional	90	54	27	16	49	30	166	46		
Desplazamiento interno	96	49	91	47	8	4	195	54		
Total	186	52	118	32	57	16	361	100		

Sólo cuando los lotes son de propiedad (informal) tienen ciertas condiciones de estabilidad, aún cuando la precariedad e insalubridad es compartida.

Alimentación y salud

Producido el desplazamiento, con diferencia de grados, el consumo familiar queda supeditado fundamentalmente al mercado. Entonces, son los ingresos monetarios los que determinan la estructura y la calidad del consumo.

Esto explica que las condiciones de alimentación y salud de la población campesina desplazada haya sufrido un profundo deterioro tanto en calidad como en cantidad. Si bien por la profundidad de la crisis económica que vive el país esta situación es compartida con el resto de la población, consideramos que los desplazados contribuyen tendencialmente la franja más pobre entre los pobres.

Comidas diarias

Tipo	Número	1 vez/día %	2 veces/día %	3 veces/día %	No precisa %	Total %
Desplazam. extrarregional	2 1	29 17	113 68	22 13	166 100	
Desplazam. Interno	20 10	97 50	69 35	9 5	195 100	
Total	22 6	126 35	182 50	31 9	361 100	

La sobrevivencia pareciera ser el único objetivo de la población desplazada. Los costos sociales y familiares son demasiado altos y las consecuencias irreversibles particularmente para los niños. A pesar de los años transcurridos el problema tiende a agudizarse.

La mujer, que es la encargada de organizar la alimentación, que muchas veces no hay, es la primera en romper con el mimetismo para articularse a los programas de sobrevivencia: comedores populares, vaso de leche, etc. buscando soluciones en el espacio colectivo.

Desde estos escenarios desarrolla su relación con entidades privadas que le garantizarán algún nivel de ayuda. De esta relación surgen las respuestas de solidaridad del resto de la población y entre los propios desplazados, que, son más amplias cuando se trata de desplazados internos.

Como estrategia de sobrevivencia se modifica una vieja relación de los migrantes con su pueblo de origen, donde las "encomiendas" (intercambio de víveres y otros artículos de consumo) eran un mecanismo efectivo de apoyo económico a los familiares que se quedaron en la comunidad, lo que a su vez era un indicador de progreso. Ahora por el contrario, se ha convertido en una forma de apoyo de los que se han quedado en la comunidad a los desplazados.

Consecuentemente, el estado de salud de la población sobre todo de los niños es alarmante, no sólo porque el desplazamiento generó en ellos nuevos problemas por las situaciones traumáticas vividas o por el cambio de clima. Muchos de ellos, al no contar con recursos para curarse y menos prevenir las enfermedades, éstas se hacen crónicas o, son presa fácil de cualquier enfermedad.

Enfermedades *

Servicio Tipo	Vías respirat. %	Gastro-intestino %	Piel %	Mental-nervios %	Otros %	No precisa %	Total %
Desplaz. extrarreg.	87 52	54 32	12 7	2 1	7 4	6 4	168 100
Desplaz. interno	123 50	57 23	17 7	17 7	19 8	13 5	246 100
Total	210 51	111 27	29 7	19 4	26 6	19 5	414 100

* Los encuestados tienen la posibilidad de contestar más de una respuesta.

Para atender los problemas de salud recurren a hospitales y centros de salud, sin embargo el problema no se resuelve por la falta de dinero para la adquisición de medicinas, quedando el recurso de la medicina tradicional.

Atención de salud

Servicio Tipo	Posta méd. %	Méd. partic. %	Medic. casera %	Hospital %	Otros %	No precisa %	Total %
Desplaz. extrarreg.	86 52	5 3	52 31	17 10	3 2	3 2	166 100
Desplaz. Interno	38 19	4 2	66 34	64 33	- 0	23 12	195 100
Total	124 35	9 2	118 33	81 22	3 1	26 7	361 100

Las alternativas a la problemática de salud y alimentación ya no pueden ser enfrentadas sobre la base de sus propios recursos. Por lo menos en el plazo inmediato se tendría que resolver con apoyo externo.

5. Mujer, familia y niño

El espacio familiar ha sido profundamente afectado bajo diversas formas, que van desde la pérdida de su escenario natural, la desintegración familiar, la muerte o desaparición de sus miembros y, hasta el enfrentamiento permanente a situaciones de alto riesgo.

La desintegración familiar afectó a todos los desplazados en distintos momentos: en la crisis previa al desplazamiento y en el proceso mismo. Pero también cuando acuden por sus muertos, reclaman la desaparición de alguno de sus miembros, constatan el reclutamiento forzado de sus hijos, cuando la familia se desgaja porque una parte de ella tiene que marcharse; finalmente, hasta por la lucha diaria para sobrevivir produciendo mucho sufrimiento sobre todo en los niños.

Cómo salen de la comunidad

Tipo	Salió	Solo %	Con otros %	No precisa %	Total %
Desplazamiento extrarregional	30	18	114 69	22 13	166 100
Desplazamiento interno	16	8	173 89	6 3	195 100
Total	46	13	287 80	28 7	361 100

En un tiempo, los desplazados extrarregionales, casi siempre logran juntar por lo menos al núcleo familiar, lo que no ocurre con la mayoría de los desplazados internos. Los testimonios nos permiten entender que resulta difícil para familias incompletas enfrentar un mundo tan complejo como Lima.

Una situación muy delicada es la que viven los ancianos. Cuando el desplazamiento se produce, son ellos y los niños los que quedan en la comunidad. No sólo porque no forman parte del interés senderista, sino por que tienen que preservar las pertenencias en la comunidad, cuando no porque se convierten en una carga en circunstancias tan difíciles. Por eso una vez decidido el lugar del refugio, con respecto a los ancianos se plantean dos alternativas:

- Se desplazan con ellos y comienza la tragedia porque su desarraigo es mucho mayor y mayor también la discriminación laboral y cultural, convirtiéndose en una carga para la familia, a tal punto que, muchas veces, son maltratados cuando no abandonados.

- Se quedan en la comunidad, abandonados a la soledad y el riesgo permanente. No pocas veces las incursiones terroristas han dejado como saldos a ancianos y niños muertos (Patasucro).

Edades

Tipo	Edad	15.25 %	26.35 %	36-45 %	46-55 %	55 a más %	No precisa %	Total %
Desplaz. extrarreg.		38 23	55 33	27 16	16 10	11 7	19 11	166 100
Desplaz. interno		38 19	59 30	52 27	13 7	26 13	7 4	195 100
Total		76 21	114 32	79 22	29 8	37 10	26 7	361 100

Por lo general los niños son las principales. Víctimas del desplazamiento, su situación particular se resume en lo siguiente:

A. El espacio familiar, si bien, con mucha suerte puede estar completo, la desintegración se mantiene y se profundiza en la lucha por la subsistencia determinando, en los miembros de la familia, ausencias cada vez más prolongadas.

B. Las relaciones con otros niños en la comunidad, están fuertemente obstaculizadas por elementos culturales que se expresan en marginación de sus familias, que al no tener con quién dejarlos, generalmente, quedan encerrados o cargan con ellos hacia sus múltiples actividades.

C. El niño desplazado ha perdido sus espacios, contenidos y formas de recreación por el cambio de escenario; siendo muy difícil la reconstrucción de los mismos porque hay la exigencia de muchos recursos tanto materiales como humanos.

D. Un gran sector de niños no pueden asistir a la escuela por la inestabilidad de la vida familiar, no tienen casa ni trabajo, no saben si se quedan se van, o simplemente no cuentan con recursos económicos para solventar los gastos.

E. Los niños que asisten a la escuela por ser quechua hablantes; tienen problemas para asimilar los contenidos de los programas curriculares.

F. Los problemas económicos de las familias hacen que no puedan asumir los gastos de la educación de los niños; por ello, se informaliza la situación en el colegio o desiertan definitivamente.

G. En estas condiciones la adaptación del niño en el colegio es difícil, con frecuencia se observa el aislamiento y/o problemas de conducta dentro y fuera del colegio.

La mujer es la que en estas circunstancias asume la preservación de la familia y el restablecimiento de las condiciones perdidas, esto exige de ella la trascendencia de su rol tradicional para incursionar en diversos campos: económico, gestión para la sobrevivencia, la organización, etc.

En este proceso la mujer adquiere mayor protagonismo y legitimidad, muchas veces en oposición a sus propios esposos, asumiendo temas que afectan su vida cotidiana. Por ejemplo esto surgió a propósito de las rondas y ahora a propósito del retorno.

6. Seguridad y derechos humanos

Los problemas de seguridad, causal principal del desplazamiento, persistieron en los nuevos lugares de asentamiento. Pues son "sospechosos" para las fuerzas del orden y la población, mientras que para SL son "traidores y cobardes"; por tanto objetos de persecución, represión, hostigamiento y chantaje.

Los atentados contra la seguridad y los derechos humanos que provocaron la huida de la población fueron múltiples, muchos de ellos comunes a los actores de la violencia, tales como: genocidio, robo, violación sexual, arrasamiento de comunidad, etc.

Las situaciones de riesgo en las zonas de recepción persisten asumiendo formas y contenidos diferentes por períodos. La expansión de la violencia política a las zonas de recepción tendió a reproducir en éstas las condiciones que originaron el desplazamiento, sin embargo los alcances fueron menores.

La responsabilidad de los atentados contra la seguridad y los derechos humanos de los desplazados, fue compartida permanentemente por las fuerzas del orden, Sendero luminoso y las rondas desde su aparición; sin embargo mientras la responsabilidad del Ejército y las rondas va de más a menos en el transcurrir del tiempo, la de Sendero va de menos a más. Así, si entre 1983-1985 la responsabilidad principal fue del Ejército, en este último período 1990-1992 la responsabilidad principal es de SL

En términos genéricos la conculcación y violación de los Derechos Humanos de los desplazados, teniendo en cuenta la Declaración Universal, tratados internacionales y la Constitución peruana pueden clasificarse de la siguiente manera:

Derechos conculcados y violados

Derechos	Formas de violación
1. Derecho a la vida	Asesinatos, ejecuciones extrajudiciales, persecuciones.
2. Derecho a la integridad personal	Allanamientos ilegales, persecuciones, torturas, enrolamiento forzado, hostigamiento, amedrentamiento, maltrato físico, cautiverio, amenazas, chantaje.
3. Derecho a la personalidad jurídica y al nombre	Indocumentación, ocultamiento de la identidad.
4. Derecho a la libertad de residencia y circulación	A permanecer en la comunidad, decidir libremente el lugar de residencia, retornar a la comunidad, transitar libremente por el país.
5; Derecho a los beneficios de la cultura	Al desarrollo dentro de su propia cultura (entorno familiar, vecinal y otros), a la no imposición de formas de vida y cultura ajenos, a no ser desarraigados.
6. Igualdad ante la ley	Discriminación racial y cultural por la fuerzas del orden, discriminados social, cultural y económicamente por la sociedad, es sujeto identificado de sospechas.
7. Derechos sociales	Alimentación, salud, vivienda, educación, ambiente saludable.
8. Derecho de propiedad y libre disposición de recursos naturales	Pérdida o privación de vivienda, chacra, animales y enseres.
9. Protección a la familia y al niño	Desprotección a la maternidad y a la infancia, desarticulación familiar, viudez, orfandad, violencia sexual y otros.
10. Protección del honor, intimidad y dignidad personal	Discriminación, denigración, subvaloración, desprecio y humillación.
11. Derecho de petición y a un recurso efectivo	Desconocimiento de los derechos que le asisten y a los mecanismos para ejecutarlos, negación absoluta a las condiciones de asistencia.

7. Organización y demandas de los desplazados

La necesidad de la organización para enfrentar colectivamente la situación generada, estuvo planteada permanentemente desde el principio entre los desplazados; sin embargo, por el carácter compulsivo y dispersante del proceso, el estado psicológico de éstos y, la intolerancia o escasa receptividad de otros actores retardaron la institucionalización de estos espacios.

Los desplazados, concientes de la gravedad de los problemas y la precariedad de sus recursos individuales generaron pequeños espacios informales de coordinación, de socialización

de información y experiencias, también de apoyo afectivo. Estos núcleos iniciales de organización locales tuvieron como eje la sobrevivencia, combinaban dos variables: la procedencia y la ubicación espacial.

En función de sus necesidades fundamentales y a partir de estos núcleos informales de organización para la sobrevivencia, los desplazados intentaron su articulación a redes organizativas existentes en el espacio en el que se desarrollaron:

- Con el movimiento de pobladores;
- Con la red de instituciones regionales de migrantes;
- Con las redes organizacionales vivas de su entorno, en el caso de desplazamiento interno.

Pero con diferencia de grados, la receptividad de las organizaciones fue muy débil, se mostraron indiferentes y en el mejor de los casos mostraron una disposición subjetiva, pero también muchas dificultades para pasar de la voluntad a la acción. De este modo las relaciones establecidas fueron de tensión y exclusión, salvo el caso de zonas más afectadas en las que el tejido social en su conjunto estaba involucrado en el problema como en los casos de Tambo y la Selva Central.

El desplazamiento produce una diversificación de identidades e intereses que no siempre es posible compatibilizar. Dependiendo del contexto en el que se insertan los desplazados mantienen una identidad raíz que es la comunal andina o nativa, pero al ubicarse en los asentamientos asumen pragmáticamente la de los pobladores o vecinos y, por último, asumen también la identidad de desplazados porque afrontan circunstancias específicas que los diferencian de las dos identidades anteriores.

En relación directa al contexto de inserción, el grado de rupturas y las necesidades producidas por el desplazamiento, se han desarrollado en el país diversas tendencias organizativas, las que podemos resumirlas del modo siguiente:

A. En contextos excluyentes, la organización autónoma de los desplazados adquiere cierta institucionalidad. Con diferencias de grado, es una modalidad extendida en el caso de desplazados extrarregionales, como en Lima y en alguna medida también Huancayo e Ica.

B. Cuando las fracturas económicas y culturales no son muy profundas y las relaciones establecidas con el contexto no son fundamentalmente excluyentes, surge una organización autónoma articulada al tejido social existente en las zonas de recepción. Son los casos de Huamanga y Huanta.

C. Cuando el tejido social existente incorpora programática y orgánicamente a los desplazados, la organización autónoma se relativiza porque hay un involucramiento masivo de la población. Son los casos de Tambo y la Selva Central.

La experiencia organizativa de los desplazados ha sido muy importante. Se ha avanzado significativamente en la construcción de espacios locales, zonales y regionales, transitando progresivamente desde la organización para la sobrevivencia hasta la organización para la gestión productiva, afirmando en este proceso su condición de sujetos en la transformación de su propia problemática.

Los límites son también innegables porque las secuelas del terror aún subsisten y conservadurizan el movimiento por lo que la representatividad, el grado de participación y la capacidad de gestión son aún débiles.

En términos generales los desplazados se organizan en torno a los siguientes objetivos centrales:

A. Restablecimiento de condiciones de seguridad. Restitución de garantías para el ejercicio pleno de derechos cívicos y humanos.

B. Condiciones adecuadas de trabajo y de vida en general: vivienda, alimentación, salud y recreación.

C. La inserción definitiva en las zonas de recepción, en algunos casos.

D. Prevención de nuevos desplazamientos y retorno de los desplazados que así lo decidan.

Hasta 1991 la estructura de demandas de los desplazados correspondió a una situación de emergencia. Recién en el último año y más intensivamente en los meses transcurridos de 1993, sin abandonar las anteriores, se van incorporando otro tipo de demandas dirigidas a resolver el problema del desplazamiento. Atendiendo los aspectos más generales los podemos clasificar del siguiente modo:

A. Entre los desplazados extrarregionales ubicados en Lima, Huancayo e Ica, la demanda principal ha sido la sobrevivencia. El objetivo, recuperar por lo menos las condiciones de vida perdidas por el desplazamiento. En segunda instancia el trabajo, y finalmente, la seguridad que tratan de conseguirla perdiendo protagonismo y mimetizándose con la población receptora.

B. Entre los desplazados internos, principalmente los que se ubican en capitales de departamento y de provincia, la demanda central es el trabajo. La oferta se restringe y la demanda crece desmesuradamente. En segunda instancia la seguridad; no pueden permanecer en su zona de origen y tampoco están dispuestos a desplazarse fuera de la región. Finalmente, la sobrevivencia también se convierte en una demanda para crecientes sectores.

C. Entre los desplazados internos de las zonas más afectadas por la guerra, como es el caso de los itinerantes de la Selva Central y la zona norte de Ayacucho, el problema principal es la seguridad, por eso están comprometidos con tareas de resistencia. En segunda instancia está la sobrevivencia, justamente porque la itinerancia y las tareas de resistencia afectan las actividades económicas y productivas; finalmente el trabajo.

En los últimos años, tanto entre los desplazados extrarregionales como internos, se venían afirmando las actividades productivas. Pese a ello, por la agudización de la situación de violencia en Lima y la sequía en las zonas de recepción, peligrosamente tienden a ubicarse en primer plano la seguridad y la sobrevivencia respectivamente.

A partir de 1991 en todos los casos se pone en primer plano el problema de la sobrevivencia y el trabajo para enfrentar el ajuste económico. En segundo lugar, surgen muchas demandas referidas a la inserción definitiva y el retorno.

La atención de estas demandas han estado obstaculizadas por los límites de la gestión de los propios desplazados y principalmente por la marginalidad del problema. Hasta el momento, las alternativas desarrolladas estuvieron basadas fundamentalmente en las relaciones informales de solidaridad. En los últimos meses, sin embargo, la organización se reactiva intensamente. Surgen en diversas zonas del país organizaciones espontáneas de desplazados, que buscan sobre todo espacios mayores de centralización y gestión de sus demandas generales, incluidas las necesidades de sobrevivencia.

8. Programas de atención a los desplazados

Han transcurrido 13 años desde que en el país se iniciara el desplazamiento. A pesar de su profundidad, el problema no ha merecido la atención del Estado y muy marginalmente de las instituciones privadas. Consecuentemente, no existen planes o programas nacionales o regionales dirigidos a esta población.

A. El Estado

Por la represión indiscriminada del Ejército entre 1,983 y 1,986, el Estado peruano fue corresponsable del desplazamiento. Esta actitud progresivamente se va corrigiendo, hasta llegar en la actualidad a tener una responsabilidad más indirecta: la incapacidad para enfrentar los factores que dan origen al desplazamiento.

A pesar de la carencia de planes y programas, por lo menos era posible extender los programas estatales existentes y canalizar algunos recursos hacia los desplazados, pero no se hizo. Los municipios distritales fueron los más sensibles al problema, en particular, en las zonas más afectadas por la guerra. A pesar de sus límites económicos buscaron creativamente

algunas respuestas: apoyo de algunos alcaldes distritales para la ubicación de los desplazados; apoyo relativo en infraestructura y servicios; apoyo en la organización de grupos de autodefensa y acciones de resistencia y pacificación, principalmente en las zonas más afectadas. Algunos municipios están ingresando progresivamente en el terreno de la planificación del desarrollo local, lo que beneficiará tanto la inserción definitiva como el retorno. Asimismo, algunos municipios se disponen a implementar programas dirigidos a los indocumentados. Por otra parte, en Lima se constituyeron comisiones mixtas para la atención de los desplazados, pero no funcionaron por la agudización de la violencia.

En enero de 1992 se constituyó por primera vez una Comisión Técnica para la atención de poblaciones desplazadas. Era una comisión mixta con participación de instancias de Estado, pero también de instituciones de sociedad civil. El encargo específico de esta Comisión fue el estudio de la problemática y la formulación de alternativas. Lamentablemente, antes que la Comisión concluyera su trabajo se produjo el autogolpe de Estado del 5 de abril de 1992. En estas circunstancias, el presidente de la Comisión no gestionó su ratificación sino su cambio por una comisión permanente con facultades operativas. Ha transcurrido más de un año y la Comisión ha quedado desactivada.

B. La Iglesia

La Iglesia ha cumplido un gran papel. Ella otorga el apoyo asistencial más importante y permanente a los desplazados a nivel nacional. A través de su extendida red, la Iglesia no sólo ofertó atención oportuna a la población; también tuvo la posibilidad de evaluar permanentemente el desarrollo del fenómeno. Sus aportes más importantes han sido:

- Esfuerzos permanentes en torno al diagnóstico y la reflexión del tema en sus múltiples dimensiones: social, legal, económica y familiar. También la reflexión estuvo orientada a la socialización y sistematización de experiencias.
- El desarrollo de programas de asistencia integrales para los desplazados, ofertando atención legal, alimentaria, vivienda, salud y empleo.
- Campañas de difusión del problema y sensibilización de la opinión pública.

Siendo importante el aporte, la asistencia eclesial es insuficiente por la magnitud y la profundidad del problema.

C. Organismos no gubernamentales

No ha sido éste un tema prioritario para las ONG nacionales ni internacionales. Muy pocas entidades asumen el problema, con muchas limitaciones, principalmente financieras.

Resulta interesante constatar que en una primera etapa las pocas instituciones que abordan el tema no lo hacen sólo por una motivación racional, sino también por una actitud subjetiva. La mayor parte están integradas por provincianos que en algún sentido y grado comparten la situación de los desplazados. De allí su identificación con el problema y la decisión de asumirlo institucionalmente.

En la atención de los desplazados el aporte de las ONG, no es significativo cuantitativamente. Sin embargo, se han tenido logros importantes en términos cualitativos:

- Diagnósticos locales y regionales;
- Construcción de mapas locales de ubicación de los desplazados;
- Empadronamiento parcial de desplazados;
- Implementación de programas de asistencia en espacios pequeños, principalmente en zonas de recepción.
- Organización de desplazados a nivel local y constitución de organizaciones representativas.
- Programas de promoción: vivienda; salud, alimentación, generación de ingresos, seguridad

y derechos humanos, familia y niño. Se trata de experiencias piloto, que pueden replicarse en diferentes partes del país.

- Campañas de difusión del problema a nivel nacional e internacional. Sensibilización de diversos sectores sociales y promoción del apoyo solidario.

Felizmente ingresamos en un nuevo período. El tema ha dejado de ser marginal y el interés de las ONG por asumir el problema es creciente. Se debe promover ahora la socialización de la reflexión y de las experiencias para tener de este modo una evaluación colectiva y objetiva del estado actual del problema y definir acciones futuras.

D. Opinión pública

La relación establecida entre la población desplazada y la sociedad ha sido, en lo fundamental, de indiferencia, cuando no de tensión y exclusión. Pero la masificación del problema y el involucramiento de sectores sociales medios y altos en la situación de violencia política, han generado tendencias importantes de solidaridad.

La tensión y exclusión se advirtieron principalmente en zonas de recepción extrarregional, principalmente en Lima. En el desplazamiento interno, si bien se produjeron tensiones por la disputa de escasos recursos, también se expresaron formas de solidaridad. La opinión pública, si bien desinformada, era desfavorable en las zonas de recepción como Lima, por la sospecha de que los desplazados eran terroristas; mientras que en el desplazamiento interno lo eran porque el fenómeno distorsionaba el conjunto de las relaciones establecidas.

Hoy vivimos una situación nueva. La actitud de las instituciones, organizaciones y la opinión pública en general frente al problema se va replanteando. Bajan las tensiones entre las organizaciones sociales y los desplazados en los espacios de su recepción.

Se advierte una disposición de las organizaciones políticas a incorporar el tema en el diseño de propuestas de pacificación para el país.

Asimismo, un interés de los medios de comunicación, tanto a nivel nacional como internacional, para tratar el tema.

Por último, surge también una cierta disposición de las instituciones, organizaciones y personas de diferente carácter y nivel para el apoyo solidario.

IV. SITUACIÓN ACTUAL DEL DESPLAZAMIENTO

1. Un nuevo período

Se inaugura un nuevo período en el proceso de desplazamiento en el país. Cambios operados en el contexto general de la sociedad y en el espacio específico de los desplazados han permitido el surgimiento de un nuevo eje articulador del proceso. Se trata ahora de construir alternativas de solución al problema, que no excluyen indudablemente las tareas del período anterior.

Dada la heterogeneidad y complejidad del problema, así como la inestabilidad política y la profunda crisis global que vivimos, podemos avizorar que el proceso que se abre será controvertido y con alto riesgo para la población. Por ello es el momento más difícil de la historia del desplazamiento.

En los últimos tres años se han producido cambios sustanciales en el proceso de desplazamiento:

A. El flujo de desplazamiento en términos globales desciende significativamente respecto al período inmediato anterior, en el que se produce el flujo más alto, pero es ligeramente superior al del primer período.

Pero lo más significativo es el cambio de carácter del desplazamiento. En los primeros años es principalmente un movimiento hacia fuera de las regiones golpeadas por la violencia,

mientras en este último período es básicamente dentro de las mismas regiones. Por otro lado, la itinerancia se hace extensiva entre los desplazados, como un mecanismo para preservar y/o restablecer sus relaciones con sus comunidades de origen.

B. La población desplazada ha iniciado su tránsito de una condición de víctima pasiva - objeto de asistencia externa - hacia una condición de sujeto y actor protagónico. Son expresiones de este cambio el surgimiento de múltiples organizaciones de desplazados, y tendencias de centralización regional y nacional. Se aprecia también la súbita presencia de estos organismos en la escena pública, buscando espacios para la gestión directa de sus demandas.

C. Se desarrollan también en este período tendencias crecientes de inserción definitiva en zonas de refugio y principalmente de retorno a sus comunidades de origen, situación que se expresa en el cambio de la estructura de las demandas, que hoy aparecen claramente orientadas en estas dos perspectivas.

Lamentablemente, la construcción de estas alternativas para la solución global del problema se produce en ausencia de condiciones básicas que garanticen el logro de los objetivos, tanto en el campo como en la ciudad. En consecuencia, tanto la inserción definitiva como el retorno se inician hoy como procesos complejos y controvertidos que se resolverán en el mediano y largo plazo.

D. El desplazamiento en el contexto nacional ha dejado de ser un tema marginal. Si bien no podemos hablar todavía de un compromiso efectivo de los diversos actores, si se han producido cambios importantes. Los medios de comunicación muestran interés creciente por difundir esta problemática. Muchas ONGs se disponen a asumir su tratamiento. Hay mayor información y sensibilidad en la opinión pública. Por su parte, el Estado despliega acciones iniciales en torno al problema.

Son muchos los factores que sustentan este giro, pero no garantizan en sí mismos experiencias exitosas. Señalaremos los más importantes:

A. Sin duda el más importante es el curso que asume la violencia política. Después de la captura de Abimael Guzmán, ella ha dejado de ser el problema fundamental del país. Esto no supone que haya dejado de ser importante y menos que su erradicación se encuentre a la vuelta del 95. La presencia de SL es todavía muy significativa en determinadas zonas del país; incluso ha dando muestras de su capacidad de recomposición en los últimos meses. El problema no se resolverá en el corto plazo, pero la nueva situación ha tenido un impacto importante en la población:

- Quiebra la imagen de omnipotencia de SL y lo presenta como un actor más terrenal y, por tanto, posible de ser derrotado.

- Se produce un cambio en el estado de ánimo de la población; rompiendo progresivamente el miedo inician un proceso de normalización de sus actividades.

B. Por otro lado, ante los límites de un programa económico que despertó expectativas y tolerancia en la población, y la ausencia de políticas y programas sociales, la situación de la población desplazada se torna insostenible. La expresión de una mujer desplazada en Ayacucho al ser interrogada sobre sus demandas, grafica nítidamente esta situación. Junta las manos y exclama: "clemencia, clamor justicia".

C. Los dos factores antes aludidos revelan la situación" de extrema emergencia en que vive la población desplazada. En los últimos meses inician un proceso de recuperación de espacios perdidos en todos los campos, muchas veces cargados de un optimismo exacerbado, alentados por el triunfalismo oficialista que les impide evaluar con objetividad las situaciones de riesgo.

Se abren en este proceso algunas tendencias alternativas. Analizaremos a continuación las más importantes.

2. Inserción definitiva

La inserción definitiva es una alternativa fundamentalmente para los desplazados más antiguos. Un gran sector son potenciales migrantes tradicionales, que en condiciones normales habrían migrado de todos modos. La violencia los expulsó antes de tiempo. En general, se plantean la inserción definitiva los que han logrado cierta estabilidad. Las tendencias de inserción definitiva se advierten en los siguientes indicadores:

A. Para sus viviendas buscan ubicaciones más estables, acceso a lotes, compra de terrenos, preocupación por el saneamiento físico legal, títulos de propiedad, etc.

B. Sus formas de organización tienen como eje su identidad de pobladores. Van perdiendo el interés por la organización autónoma como desplazados y desarrollan nexos mayores con el movimiento vecinal.

C. En sus formas de gestión, pasan progresivamente de lo individual a lo colectivo para atender sus demandas generales.

Las razones que explican el surgimiento de estas tendencias son entre otras:

- La salida intempestiva de los primeros desplazados produjo confusión y desconcierto, que los llevó a despojarse de sus bienes y pertenencias. Son pocos los vínculos con las zonas de origen.

- El tiempo transcurrido les ha permitido desarrollar mayores vínculos en zonas de recepción, como la escolarización de los hijos que ahora son ya jóvenes, la relación afectiva de éstos con la población no desplazada, por ejemplo.

- Las posibilidades de insertarse en las zonas de recepción - por ser los primeros que llegaron o por la zona que eligieron como refugio- fueron más amplias.

Existen ya en el país experiencias iniciales y diversas de inserción definitiva:

- Desplazados dispersos internos o extrarregionales que llegaron individualmente, mimetizados entre el resto de la población, lograron por lo menos un nivel de inclusión en zonas de recepción. Así, enfrentan su situación en las mismas condiciones que el resto de pobladores.

- Desplazados recentralizados, que colectivamente ocupan un espacio común en zonas de recepción. Para ellos la alternativa de inserción aparece junto a una estrategia global de desarrollo del asentamiento en el cual se ubican, pero también desde una planificación más específica gestionada autónomamente. Este, es el caso de Montenegro en San Juan de Lurigancho, Lima; y Ticllas en Ayacucho.

- Desplazados que constituyen asentamientos autónomos integrados total o mayoritariamente por desplazados, para los que la inserción pasa por su propia planificación y gestión. Este es el caso de Huanta I y Chíncho en Lima.

La inserción definitiva está frenada por una serie de factores:

- La ausencia de una estrategia de desarrollo de los sectores urbano marginales y la erosión de las alternativas levantadas por la propia población, debido a la crisis económica y posteriormente a la violencia.

- En estas condiciones, la responsabilidad y los costos de la inserción son asumidos individualmente por las familias. La ausencia de recursos ha imposibilitado, en los últimos años, mayores avances.

- La discriminación política y las tensiones y exclusiones por parte de la población receptora ocasionaron una situación de aislamiento que dificultó las tareas de inserción. En los últimos años se intensifican las actividades en torno al desarrollo sectorial: gestiones de servicios; luz, agua, empadronamientos, planos, préstamos, escuelas. Se fortalece la organización y se inicia la gestión colectiva, principalmente con el Estado.

3. El retorno a comunidades de origen

El retorno se levanta como la principal alternativa para algo más de la mitad de los desplazados

en el país. Estimamos que seguramente el porcentaje de retornantes será menor en el caso de los desplazados extrarregionales y mayor entre los desplazados internos. Por lo observado hasta el momento, el retorno es una alternativa para los desplazados más recientes de origen comunal, principalmente los que han sido víctimas de incursiones y/ o arrasamientos.

El retorno no es una aspiración que se limita a los desplazados por la violencia política; también es compartida por sectores de los migrantes tradicionales. A pesar del tiempo transcurrido, décadas en muchos casos, estos mantienen formas de relación que van desde el retorno físico periódico, la comunicación y la recepción permanente a familiares y paisanos; la generación de redes organizativas por zonas de origen para asumir colectivamente el desarrollo de la comunidad; hasta la reproducción de costumbres y valores andinos, reconstruyendo de algún modo el mundo que dejaron y del cual aún se sienten parte. En este caso, más que de un retorno total, podríamos hablar de la construcción de redes familiares y comunales que abarcan ciudad y campo y facilitan la reproducción económica y cultural de los migrantes.

Aunque también entre los desplazados por la violencia política encontramos estas situaciones intermedias, el retorno es una aspiración más extendida entre ellos. El carácter compulsivo de la migración no les ha permitido decidir y preparar su desplazamiento. Por tanto, siendo la ruptura y el desarraigo tan violentos, la disposición subjetiva para enfrentarlos es muy precaria, por lo menos en las primeras etapas.

A diferencia de los migrantes "tradicionales", entre los desplazados la aspiración al retorno tiene como objetivo final el regreso a la comunidad y la recuperación de su condición perdida. La reconstrucción de su mundo en zonas de recepción no es más que la continuidad de aquello que abandonaron; no existe la aspiración ni la posibilidad de insertarse en los lugares de recepción a su vez golpeados por la crisis.

Una serie de indicadores marcan el desarrollo de esta tendencia:

A. Los retornos temporales son cada vez más frecuentes y más largos. Los desplazados internos se han convertido en itinerantes, transitando permanentemente entre el lugar recepción y la comunidad de origen.

B. Los retornos definitivos individuales y familiares, son cada vez más frecuentes, inclusive entre los desplazados extrarregionales.

C. Se han restablecido o mantenido parcialmente las relaciones económicas y sociales con las zonas de origen.

D. Se vienen produciendo silenciosas experiencias colectivas de repoblamiento de comunidades que se trasladaron a capitales de provincia y distritos (Huanta, Ayacucho, Tambo, San Miguel), o el paulatino retorno de comunidades que fueron concentradas por el Ejército para favorecer su capacidad de autodefensa.

E. Las expectativas de retorno comprometen a los desplazados internos en tareas de resistencia; muchos de éstos participan en grupos de autodefensa que hoy se plantean la reconstrucción y desarrollo de la comunidad.

F. Se ha producido un cambio importante en la forma organizativa. Hoy, los desplazados se aglutinan principalmente por zonas de origen a diferencia de los períodos anteriores en los que el criterio era más bien por asentamiento.

Los factores que favorecieron el desarrollo de estas tendencias, fueron apareciendo progresivamente en el tiempo, principalmente en los tres últimos años. Estos son:

A. La experiencia traumática en las zonas de recepción, principalmente porque las deficientes condiciones de trabajo, infraestructura, vivienda y servicios ofertadas no permitieron siquiera la recuperación de las ya precarias condiciones de vida existentes en las zonas de origen. A esto se sumaron las diversas formas de marginación y exclusión que obstaculizaron la inserción real de la mayoría de éstos.

B. Condiciones de relativa seguridad, logradas por los grupos de autodefensa en coordinación con las fuerzas del orden en las zonas de expulsión.

C. El deterioro de las condiciones de seguridad en centros de recepción importantes como Huancayo, Selva Central y Lima por la expansión de la violencia política.

D. La captura de Abimael Guzmán y el posterior declive relativo de la violencia política, que tuvieron o un gran impacto en la población desplazada.

Serán diversas las formas específicas que asuman los procesos y dependerá del tiempo transcurrido, el grado de peligro en zonas de origen y la disponibilidad de algunos recursos indispensables. Así tenemos:

A. El retorno entre los desplazados extrarregionales se inicia con la reconstrucción comunal como etapa previa para el repoblamiento. Este es el caso de Huahuapuquio, Ccenuacancha, Ñuñunhuaycco.

B. Entre los desplazados internos para los sectores mas antiguos ubicados en zonas de menor riesgo y distancia parece ser que el repoblamiento es el punto de partida. Este es el caso de Simpapata, San Juan de la Viñaca, Trigopampa y otros en Ayacucho.

C. Para los desplazados internos más antiguos y ubicados en zonas de menor distancia y riesgo, la alternativa es la reubicación temporal con perspectiva de retorno. Este es el caso de comunidades de las partes altas de Huanta y La Mar, y especialmente de las comunidades nativas de la selva central.

D. Entre los desplazados internos más recientes y ubicados en zonas de mayor distancia y riesgo el retorno es todavía una aspiración con escasos elementos de realidad.

Lamentablemente no existen condiciones objetivas que garanticen una experiencia de retorno exitosa; sin embargo, ésta es una opción en proceso de maduración alentada por las condiciones infrahumanas en que viven, por lo que en el mediano plazo su masificación es una tendencia previsible que se producirá al margen de nuestra voluntad.

4. Otras alternativas

Junto a estas dos tendencias centrales se perfilan otras alternativas intermedias, poco extendidas aun. Estas son:

A. La inserción definitiva y retornos parciales que supondrán el fraccionamiento de la familia. A diferencia del desplazamiento, esta vez se trata de una decisión voluntaria, que produce una relación mas fluida entre campo y ciudad. Entre las familias desplazadas más antiguas que se ubicaron en zonas urbanas, los más jóvenes tenderán a insertarse definitivamente por razones de estudio o trabajo; mientras los más adultos, ancianos y niños optaran por el retorno. Tal como mencionamos antes, inclusive sectores de migrantes tradicionales tienden a incorporarse a esta dinámica.

B. La reubicación temporal es otra alternativa. Poblaciones que se desplazan a lugares que luego se volvieron de alto riesgo, buscan reubicarse provisionalmente en zonas de mayor seguridad y que también ofrezcan mejores condiciones que la zona de refugio inicial. Este es el caso de comunidades nativas y las comunidades altinas de Huanta y La Mar en Ayacucho.

C. La reubicación definitiva en un lugar distinto a la comunidad de origen y al lugar inicial de refugio, es menos frecuente. Sólo se conocen algunos casos aislados; es probable que algunos casos de reubicación temporal terminen siendo definitivos.

5. Perspectivas

El período actual plantea nuevos y trascendentales problemas que engarzan la problemática del desplazamiento con el proceso de pacificación del país. Está planteado el problema de la reconstrucción de las zonas devastadas por la guerra; hay que enfrentar el problema de la seguridad, la autodefensa, la relación entre las organizaciones civiles y los militares; hay que erradicar la cultura de guerra. En resumen, es necesario construir un nuevo orden interno.

El proceso de pacificación no será posible sin democracia y desarrollo; pero la situación

del país sigue siendo muy crítica e inestable. La institucionalidad está resquebrajada, no hay reglas de juego claras y por lo que se observó en el debate sobre la nueva Constitución, tampoco existen proyectos globales alternativos que ganen la adhesión de la mayoría de la población. Los límites del programa económico hacen improbable un desarrollo sostenido. Finalmente, tampoco se avisan cambios sustanciales en la estrategia de pacificación.

En este contexto, si las organizaciones de desplazados avanzan, tensarán seguramente su relación con el Estado y las fuerzas del orden. Pero éste sería el terreno propicio para el reactivamiento de SL que si bien no podrá ya poner en cuestión la viabilidad del país, si podría emprender una ofensiva contra la población, sobre todo contra los retornantes. Entonces la población quedará nuevamente atrapada entre dos fuegos.

Esto tendría repercusiones directas en el retorno. Dependiendo del grado de la tensión y del comportamiento de los actores, podría resultar que los procesos de inserción y retorno se encaucen en forma improvisada y con un alto costo social para los retornantes. O podrían fracasar los procesos de retorno produciéndose una nueva oleada de violencia y nuevos desplazamientos.

El retorno entonces es el eje central del proceso en el actual período, porque es la alternativa más extendida; dinamiza a los desplazados, a la población residente en las comunidades y basta a los migrantes "tradicionales". Por estas consideraciones el retorno se viene constituyendo en un terreno de disputa entre el oficialismo y la oposición. Así, se vienen configurando ya tendencias de instrumentalización política.

Una visión triunfalista del problema está representada por el gobierno y las fuerzas del orden. En su afán por legitimar su tesis, que la derrota definitiva de SL y la erradicación de la violencia política se producirá en el 95, concibe el problema del desplazamiento como subalterno e instrumental a la estrategia de contrainsurgencia. Por tanto no ha mostrado hasta el momento disposición de asumir la problemática en su complejidad y múltiples dimensiones. Sólo un interés específico por el retorno de los desplazados. Aún aquí, el Estado sobrevalora los logros de la estrategia contrainsurgente y considera que la pacificación del país y del campo específicamente es un hecho, convirtiéndose así el retorno en un simple problema de traslado físico de la población a sus comunidades de origen. En esta lógica ha intentado alentar y hasta forzar el retorno organizando traslados masivos de población desplazada a sus zonas de origen.

Sin embargo, si bien son innegables los logros en el terreno de la pacificación, la presencia de SL es todavía importante. Por otra parte, las zonas más afectadas por el desplazamiento han sido devastadas por la guerra. La economía y la vida familiar han sido desarticuladas. Siendo además las condiciones de vida en las zonas de refugio inhumanas en la mayoría de los casos, el repoblamiento inmediato es imposible; si se produce, en muchos casos los costos sociales serán demasiado altos.

Con la creación reciente del Programa de Apoyo al Repoblamiento (PAR), aún cuando se trate de una alternativa todavía parcial, podemos advertir un giro importante en el Estado. El PAR recoge algunas condiciones básicas para el retorno: el desarrollo rural, la seguridad, el mejoramiento de las condiciones de vida y la participación de los desplazados en el proceso. Sin embargo, queda pendiente su implementación práctica.

Por otro lado, ha surgido también una tendencia conservadora representada por fuerzas opositoras al Gobierno que relativizan los logros del proceso de pacificación, sobreestiman las fuerzas de los levantados en armas y son pesimistas en cuanto a las perspectivas del país. En relación al tema específico del desplazamiento, sobredimensionan la responsabilidad del Estado en la determinación del problema, maximalizan las alternativas y pretenden involucrar a los desplazados en la articulación de un gran movimiento de oposición y confrontación con el Estado.

En relación al retorno, reconocen que es una aspiración democrática de los desplazados pero muestran reticencias porque lo consideran funcional a la estrategia contrainsurgente del régimen. Inicialmente optaron por negar la existencia de tendencias de retorno,

para luego, ante las evidencias, reconocer su existencia y plantear su viabilidad bajo dos condiciones: la pacificación total y la resolución de los problemas estructurales en el campo, lo que supondría una espera prolongada.

Esta opción tampoco recoge ni expresa los intereses de la mayoría de desplazados que, por lo demás, no están en disposición para la confrontación u oposición. La búsqueda de eficacia y el pragmatismo que los caracteriza los llevan a privilegiar la concertación con el Estado, aun cuando no descartan otras formas de lucha útiles para lograr sus objetivos.

En el otro extremo, SL siempre expresó un profundo desprecio por los desplazados, calificándolos de "cobardes" "yana umas" (cabezas negras), porque el abandono de sus zonas de origen implicaba la renuncia y/o el rechazo a SL. Posteriormente, cuando se inició la confrontación de SL con el campesinado organizado en rondas, el despoblamiento del campo favoreció en alguna medida a los senderistas.

Hoy, frente al retorno de los desplazados, argumentan que se trata de una maniobra del Estado para reforzar las rondas paramilitares. Pero en realidad SL sabe que el retorno les significa pérdida de posiciones y acelerará su derrota definitiva. Por esta razón y con la intención de frenar el retorno, SL busca afianzar su presencia en el campo, específicamente en su Comité Regional. Seguramente intentará "arrasar" algunas de las comunidades de retornantes como parte de su política de "sanción ejemplar".

Indudablemente no se trata de desarrollar una aproximación prejuiciosa al tema; ni triunfalista, que nos lleve a olvidar que los causales del desplazamiento no han desaparecido como tampoco la inexistencia de condiciones básicas para el retorno, ni tampoco conservadora, que nos impida reconocer que el problema está planteado y exige respuestas ahora.

El retorno es un proceso que se inicia hoy y se resuelve en el mediano y largo plazo. Exige algunas condiciones básicas: el reestablecimiento de la seguridad colectiva e individual, la reconstrucción comunal, - infraestructural, productiva y organizativa -, recursos materiales, reconstrucción de sistemas de trabajo y de vida de la población en la comunidad y, por último, planes de desarrollo rural de más largo aliento que permitan enfrentar los problemas estructurales que favorecieron el surgimiento de la violencia política y garanticen la reinserción en condiciones cualitativamente distintas.

v. PROPUESTA

1. Se trata entonces de diseñar una estrategia integral para asumir las tareas planteadas por el desplazamiento en el nuevo período. Por las consideraciones expuestas, *esta estrategia tiene como eje central el proceso de retorno*. En éste se condensan tanto la restitución de los derechos fundamentales conculcados como la superación de los factores que originaron el fenómeno.

2. Una tarea central es la construcción sistemática de alternativas de reinserción y retorno, reconociendo que siendo ambas importantes tienen prioridades y tiempos distintos. Mientras la reinserción tenderá a pasar inadvertida y su proceso será más lento, el retorno está en el ojo de la tormenta y sus ritmos son acelerados.

Estos son procesos que, por las experiencias observadas, tendrán grandes fases o momentos con particularidades en cada caso o tipo de alternativa. Estas son:

A. La reconstrucción local o comunal dirigida a recomponer lo devastado por la guerra en diversos aspectos; infraestructural, productivo, organizacional y de seguridad.

B. El asentamiento o repoblamiento, que supone en el primer caso estabilizar las condiciones para la supervivencia y en el otro, el traslado físico de la población a las comunidades de origen.

C. La inserción o reinserción, que se imbrican con el desarrollo urbano y rural.

Es perentorio desarrollar experiencias piloto en diferentes zonas del país, que nos permitan entender el problema, su dinámica y su diversidad. Sobre esta base y aún con resultados

parciales, diseñar propuestas nacionales que definan la direccionalidad de los procesos y permitan la concertación de esfuerzos y recursos con diversos actores, principalmente el Estado.

3. En lo inmediato y mientras avanzamos en esta tarea central, es indispensable el diseño y la puesta en marcha de un Plan Nacional de Emergencia para los desplazados, que garantice una atención integral y permanente de sus necesidades elementales. Esto permitirá controlar el ingrediente compulsivo que tienen hoy los procesos, predispониéndolos a una acción más planificada.

4. Otro aspecto importante es la formulación de programas de promoción dirigidos a la calificación de los desplazados para asumir con eficacia las tareas en función de la opción que elijan.

Estos programas deben responder a diferentes necesidades planteadas: infraestructura, producción, seguridad, derechos humanos, desarrollo rural y urbano. Diversas instituciones han desarrollado experiencias con resultados exitosos, lo que podría ser replicado en otros espacios.

5. La investigación debe ser permanente. Es necesario profundizar el diagnóstico por regiones, enfatizando la elaboración de estadísticas que es el lado más débil pero muy necesario para la ejecución de los programas. De algún modo ya estamos cerrando una primera etapa de caracterización y comprensión del problema y aunque es verdad que poco se ha trasladado al papel, lo es también que la discusión colectiva nos ha permitido avanzar.

6. La difusión será importante para la sensibilización de la opinión pública, pero fundamentalmente para generar compromiso y consenso en torno a propuestas y resultados de experiencias concretas. Será necesario concertar con los medios de comunicación y los gremios correspondientes para promover el cumplimiento responsable de su papel.

7. Se hace necesaria una instancia de Coordinación Nacional encargada del diseño y gestión de estrategias y políticas de atención a poblaciones desplazadas, que convoque la participación de todos los actores comprometidos con la problemática: los desplazados, las Iglesias, las ONG y el Estado.

8. La problemática de los desplazados es ya un problema nacional, por tanto su enfrentamiento nos debe convocar a todos y el Estado no puede rehuir su responsabilidad. Se requiere un acuerdo nacional al respecto, que impida la manipulación política, que afirme un camino democrático para la solución del problema, basada en la libre voluntad de los desplazados y en las decisiones autónomas de sus diferentes organizaciones representativas.

BIBLIOGRAFIA

DEGREGORI, Carlos Iván, Cecilia BLONDET y Nicolás LYNCH

1986 *Conquistadores de un nuevo mundo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

FRANCO, Carlos

1992 *Reflexiones sobre la otra modernidad*. CEPES, Lima.

GOLTE, Jürgen y Norma ADAMS

1990 *Los caballos de Troya de los invasores*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima.

ANEXO

Población expulsada (en miles)

Zona de origen	Dentro	Fuera	Total
Lima	-	28.0 - 32.0	28.0 - 32.0
Ica	-	5.5 - 6.5	5.5 - 6.5
Cusco	-	2.0 - 2.5	2.0 - 2.5
Arequipa	-	1.5 - 2.0	1.5 - 2.0
Ayacucho	31.0 - 33.0	1.5 - 2.0	32.5 - 35.0
Huancavelica	5.5 - 6.0	-	5.5 - 5.5
Apurímac	3.5 - 4.0	1.0 - 1.5	4.5 - 5.5
Junín	10.0 - 11.0	6.5 - 7.5	16.5 - 18.5
Ancash	2.5 - 3.0	-	2.5 - 3.0
Huánuco	2.0 - 2.5	-	2.0 - 2.5
Pasco	1.0 - 1.5	-	1.0 - 1.5
Ucayali	3.0 - 3.5	1.0 - 1.5	4.0 - 5.0
Puno	2.0 - 2.5	-	2.0 - 2.5
Cajamarca	0.5 - 1.0	-	0.5 - 1.0
Moquegua	-	2.5 - 3.0	2.5 - 3.0
San Martín	1.0 - 1.5	-	1.0 - 1.5
Total	62.0 - 70.00	49.5 - 58.5	111.5 - 128.5

Fuente: CEPRODEP.

Recepción de desplazados (en miles)

Zona de recepción	Dentro	Fuera	Total
Cusco	-	0.0 - 0.5	0.0 - 0.5
Ayacucho	31.0 - 33.0	20.0 - 22.0	51.0 - 55.0
Huancavelica	5.5 - 6.5	8.0 - 9.0	13.5 - 15.5
Apurímac	3.5 - 4.0	9.0 - 10.0	12.5 - 14.0
Junín	10.0 - 11.0	6.0 - 7.0	16.0 - 18.0
Ancash	2.5 - 3.0	1.0 - 1.5	3.5 - 4.5
Huánuco	2.0 - 2.5	1.5 - 2.0	3.5 - 4.5
Pasco	1.0-1.5	-	1.0 - 1.5
Ucayali	3.0 - 3.5	-	3.0 - 3.5
Puno	2.0 - 2.5	1.0-1.5	3.0 - 4.0
Cajamarca	0.5 - 1.0	-	0.5 - 1.0
San Martín	1.0 - 1.5	-	1.0 - 1.5
Total	62.0 - 70.00	46.5 - 53.5	108.5 - 123.5

Fuente: CEPRODEP.